

## A VICTORIA D. HORWITZ

*Tom D. Dillehay\**

Vicky Horwitz falleció el último día del mes de abril de 2013 en Buenos Aires. La conocí cuando comenzó sus estudios de doctorado, bajo mi dirección, en la Universidad de Kentucky (UK) en los EE.UU. durante los años ochenta. Vicky había participado en diversos proyectos arqueológicos en la Argentina, principalmente en la Patagonia sur, antes de iniciar sus estudios de posgrado. Aunque nunca realizó trabajos de campo de largo plazo en el este de los Estados Unidos, se interesó en la región y, sobre todo, en los grandes montículos de concha en el río Verde (Green River) en Kentucky.



---

\* Vanderbilt University.

Desde el inicio de su carrera en la Universidad de Kentucky, nos fue evidente que Vicky amaba la arqueología y que sobresalía en sus estudios. Pasaba su tiempo en los laboratorios de arqueología de la Universidad y visitaba las excavaciones en los montículos Adena y Hopewell, locales y regionales. También, le interesaban las investigaciones en las cuevas secas de las montañas Apalaches en la Kentucky oriental. Fue instructora en el Departamento de Antropología donde dictó cursos sobre antropología cultural, introducción a la sociedad y la cultura latinoamericanas, arqueología y hasta bioantropología. Fue una excelente docente y recibió calificaciones muy buenas de sus alumnos. En efecto, algunos de sus estudiantes terminaron siguiendo carreras en antropología. Era una inspiración para los jóvenes y les ayudaba ganar confianza en sí mismos por medio de su espíritu ponderado y apasionado.

Vicky realizó su investigación doctoral en la lejana Isla de los Estados, mar adentro de la costa sur de Tierra del Fuego. En el momento dudé acerca de si se conocía lo suficiente sobre la isla o si Vicky podría obtener suficiente información para una tesis Doctoral. Pero me sorprendió. No solo recuperó más que suficientes y nuevos datos arqueológicos durante el trabajo de campo en la isla, sino que también obtuvo suficiente información paleogeográfica, etnográfica, e histórica para hacer un estudio interdisciplinario novedoso y logrado. Esta investigación fue aprovechada posteriormente en artículos sobre las islas y temas relacionados en tierra firme.

La arqueología de la Patagonia fue su meta constante y su pasión. Sin embargo, a medida que pasaron los años, su aflicción cardíaca la obligó a dedicarse más a la enseñanza universitaria y menos al trabajo de campo. Por nuestras muchas conversaciones, sé que la preocupaban las limitaciones de su condición física y que entendía que al final tendría que renunciar a todo trabajo de campo y a los viajes de larga distancia. Me acuerdo que me decía cuánto extrañaba participar en las reuniones de la Sociedad de Arqueología Americana en los Estados Unidos, y la poca posibilidad que tenía de involucrarse en los certámenes regionales en Sudamérica.

Durante toda la vida, Vicky sintió un entusiasmo inagotable por aprender. Era una verdadera antropóloga, siempre interesada en otras personas, en cómo vivían y trabajaban juntos. Sus investigaciones arqueológicas lo reflejaban en los estudios de las interacciones humanas y del uso del espacio social. Su deleite para aprender y contar historias sobre la gente, tanto pasada como presente, era contagioso. Nadie tenía su combinación de una inteligencia tranquila pero viva, con un sentido del humor alegre y una bondad suave y amplia. Era todo un personaje: atractiva, inteligente y, en todo, una buena persona de pocas palabras. Vicky era sencilla en su persona y una investigadora que rara vez revelaba sus ambiciones profesionales. Muchas veces su modestia escondía su capacidad de liderazgo en los proyectos arqueológicos y en la comunicación de los resultados de sus estudios a sus colegas, estudiantes y el público. La historia cultural de la Patagonia sur se adelantó gracias a sus años de investigaciones dedicadas, eficientes y atinadas. Su sentido de humor, su sencillez, sus colaboraciones en el estudio y sus trabajos publicados e inéditos son su legado para nosotros. Todos se acordarán de ella y la echarán de menos, incluyendo a sus amigos y colegas, quienes la conocían y trabajaban con ella, tanto en Kentucky como por todo los Estados Unidos.

## CELEBRANDO LA VIDA DE VICTORIA DIANA HORWITZ

(26 de abril, 1957-30 de Abril, 2013)

*María José Figuerero Torres\**

Las partidas repentinas dejan una sensación de arrebato entre quienes quedamos atrás y esto no es ajeno a la inesperada muerte de Victoria Horwitz. Sin duda persiste la tristeza por su actual ausencia en su familia y entre su círculo de amigos y colegas. Tal vez lo sorprendente es descubrir que esta desazón no se circunscribe a sus contemporáneos sino que es ampliamente compartida por varias generaciones de arqueólogos. Cabe preguntarse de dónde surge el nivel de trascendencia que tuvo su muerte y cómo se corresponde con lo que Vicky aportó a su comunidad de pertenencia.



Tierra del Fuego 1982, Buenos Aires 2011, Los Antiguos 2006, California 1988  
(Fotos: M.J. Figuerero, B. Ventura; Composición: C. Mengoni Goñalons)

\* Instituto de Arqueología, Facultad Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. E-mail: mjofiguerero@yahoo.com.ar

Vicky tuvo una sólida formación académica que inició en la Universidad de Buenos Aires (UBA) (Licenciatura, 1983) y que continuó con posgrados en SUNY-Albany (M.A., 1985) y en la University of Kentucky (Ph.D., 1990). Tanto su posgrado como su reinserción en nuestro país se apoyaron en becas de estudio e investigación de organismos estadounidenses, de la Fundación Antorchas y de la UBA. El derrotero de su arraigo en el mundo académico se dio a través de la docencia, primero en la Universidad Nacional de Catamarca (1993-2001) y luego en la UBA (desde 1995). Su trabajo de investigación siempre estuvo ligado a la zona austral: la Isla de Los Estados (1986 y 1988), en Tierra del Fuego, el río Santa Cruz con Luis Borrero (décadas de 1980-90) y, muchos años después, Los Antiguos, Santa Cruz, conmigo y Willie Mengoni, tal como se refleja en sus publicaciones académicas.

No obstante estos logros, hay rasgos de su personalidad que impulsaron lo que considero son sus más valiosas y perdurables contribuciones a nuestra comunidad. Una es su alto sentido de compromiso y lealtad hacia los lugares, organizaciones y personas en quienes depositaba su afecto. Otra es su carácter estructurado y práctico, con un talento para organizar, planificar y diseñar estrategias. Luego, su fino don de gente que le permitía sentirse cómoda en cualquier situación y hablar sobre los temas más variados en una actitud de absoluta igualdad con su interlocutor. El gran barniz de este conjunto fue uno de sus rasgos más característicos: esa risa expansiva, visceral, contagiosa y entregada que la reducía prontamente a las lágrimas.

Ni bien concluyó su posgrado, inició la que propongo es su gran obra: la de habilitadora de recursos y talentos. Tuvo la particularidad de canalizarlo a través de las instituciones a las cuales ella consideraba que se debía, obviando restringirlo a la formación personal de recursos. En el caso de la Sociedad Argentina de Antropología, su colaboración fue de larga data, integró la Comisión Directiva (1998-2003) y luego dirigió (2006-2010) la Series de Publicaciones y Tesis.

Su devolución a la UBA comenzó (1993) con un novedoso taller de tesis de investigación para los estudiantes avanzados de arqueología. Luego, con mayor énfasis, siguió esta línea a partir de su incorporación (1998) al Seminario de Investigación. No era raro que les dijera a los alumnos que los consideraba como “sus hijos” dejando a claras luces hasta qué grado se iba a brindar por ellos. Esto lo complementó con publicaciones sobre la formación profesional académica, incluyendo los libros que escribimos en conjunto, que tuvieron para Vicky el atractivo de un impacto multiplicador ante la comunidad.

Una labor menos conocida fue su larga y fructífera colaboración con la Fundación Antorchas. Fue convocada (1993) para participar de uno de los programas dedicados al fortalecimiento académico del sistema universitario. A partir de este acercamiento inicial, Vicky se transformó una pieza clave y llegó a ser considerada un miembro pleno de la institución. La Fundación luego (1997) la sumó a más programas, que además involucraban la interacción con instituciones como el British Council, la Fundación Fullbright y la Fundación Tarea. Con el tiempo no solo intervino en el diseño, operativa y difusión de los programas, sino que pasó a tomar un rol destacado en el seguimiento y la tutoría de los estudiantes seleccionados de todas las disciplinas. Brindaba apoyo y consejos a “sus becarios” mediante reuniones periódicas, donde no era raro que los recibiera en su casa y aseguraba así la contención necesaria para que siguieran adelante.

Esto ahora ayuda a comprender las expresiones que rescatan a Vicky como referente y consejera que brindó apoyo, ayuda, ánimo, defensa, aliento, apertura y generosidad hacia las generaciones que forman parte de una comunidad que es más sólida a partir de este aporte. Impera una memoria llena de alegría por su calidez humana y energía positiva frente a la vida. Fue lo que le sirvió a Vicky de apoyo para enfrentar, a partir de 1997, con valentía, entereza y sabiduría el reto de su frágil salud, procurando en lo posible no importunar a su familia y círculo más cercano. Como dijeron sus hermanos, es una ironía que haya fallado justamente ese corazón tan grande, generoso y lleno de amor.

Buenos Aires, Septiembre, 2013